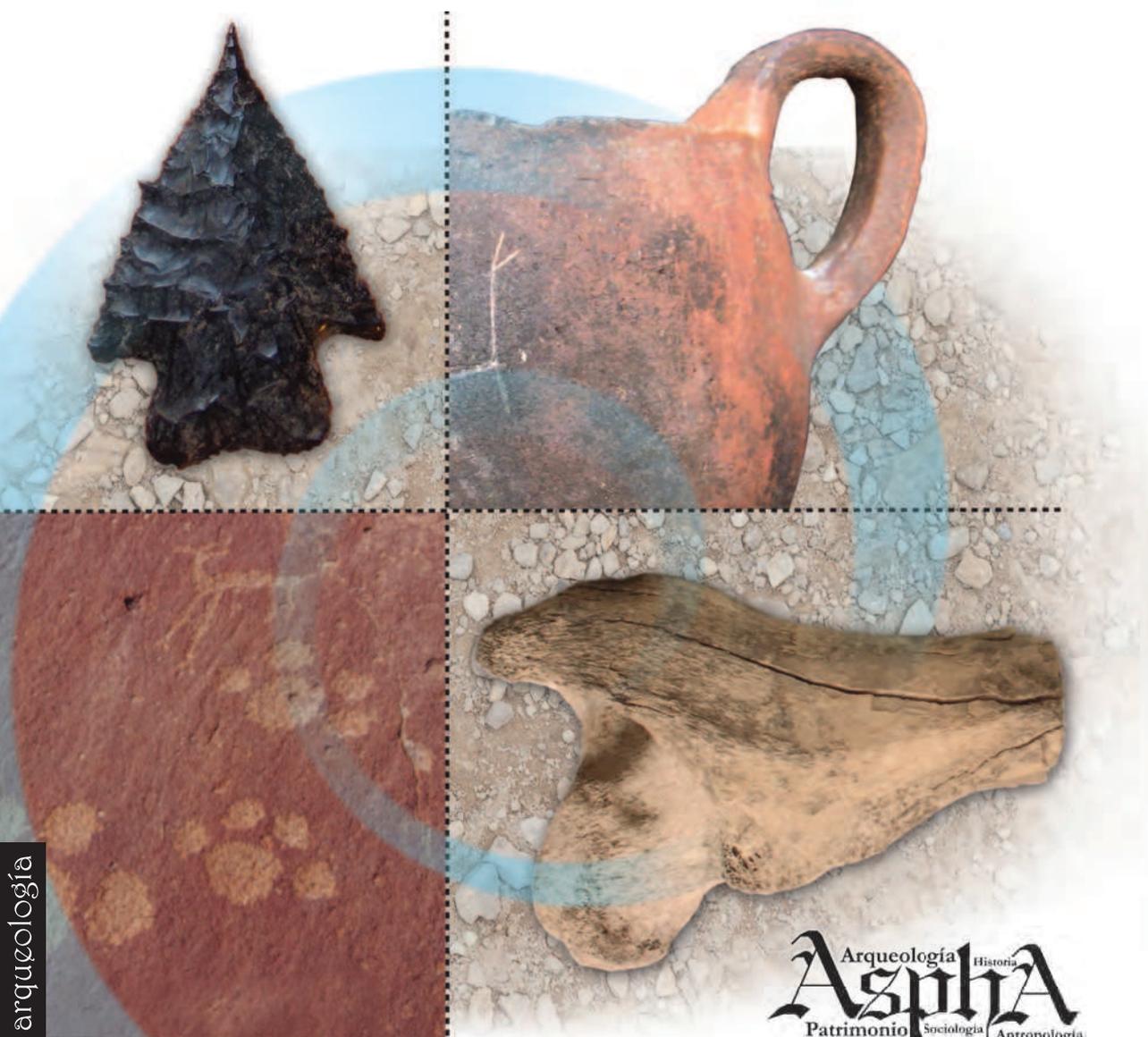


Gisela Cassiodoro | Anahí Re | Diego Rindel (editores)

INTEGRACIÓN DE DIFERENTES LÍNEAS DE EVIDENCIA EN LA ARQUEOLOGÍA ARGENTINA



arquología

Arqueología Historia
AspHA
Patrimonio Sociología Antropología

COPIA DE AUTOR

Gisela Cassiodoro | Anahí Re | Diego Rindel
Editores

•

INTEGRACIÓN DE DIFERENTES LÍNEAS DE EVIDENCIA EN LA ARQUEOLOGÍA ARGENTINA

Arqueología Historia
Aspha
Patrimonio Sociología Antropología

Primera edición, 2014

Cassiodoro, Gisela

Integración de diferentes líneas de evidencia en la arqueología argentina / Gisela Cassiodoro; Anahí Re; Diego Damián Rindel. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aspha, 2014.

160 p. : il. ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-45321-4-5

1. Arqueología. 2. Patrimonio. 3. Arte Rupestre. I. Re, Anahí. II. Rindel, Diego Damián. III. Título
CDD 930.1

Fecha de catalogación: 22/05/2014

Diseño y diagramación: Odlanyer Hernández de Lara

Diseño de tapa: Esteban Manganello

Fotos de tapa: Punta de proyectil de la meseta del Guitarra (Santa Cruz). Foto: G. Cassiodoro. Cerámica del Pukará de Hornaditas (Jujuy). Gentileza Dra. Lidia García. Grabados rupestres de la meseta del Strobel (Santa Cruz). Foto: A. Re. Material arqueofaunístico de Cerro Pampa (Santa Cruz). Foto: F. Guichón.

© Los autores, 2014

Aspha Ediciones

Virrey Liniers 340, 3ro L. (1174)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Argentina

Telf. (54911) 4864-0439

asphaediciones@gmail.com

www.asphaediciones.com.ar

IMPRESO EN ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Contribuyen

Rocío V. Blanco

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, División Arqueología. Paseo del Bosque s/n, La Plata, Buenos Aires.
rovablanca@gmail.com

Gisela Cassiodoro

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad de Buenos Aires-Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 3 de febrero 1370, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
gcassio@hotmail.com

Juan Dellepiane

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 3 de febrero 1370, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
juandelle09@hotmail.com

Josefina Flores Coni

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 3 de febrero 1370, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
coquequina@yahoo.com.ar

Lidia C. García

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 25 de mayo 221, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
lcgarciaaster@gmail.com

Francisco Guichón

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 3 de febrero 1370, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
guichonf@hotmail.com

Darío Hermo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, División Arqueología. Paseo del Bosque s/n, La Plata, Buenos Aires.
dariohermo@yahoo.com

Patricia S. Higa

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 25 de mayo 221, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
soledad.higa@gmail.com

Laura Marchionni

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, División Arqueología. Paseo del Bosque s/n, La Plata, Buenos Aires.
lau_marchionni@yahoo.com.ar

Carla Martínez

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano-Universidad de Buenos Aires. 3 de febrero 1370, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
martinezcarlaj@yahoo.com.ar

Karina A. Menacho

Universidad Nacional de Jujuy
Otero 262, San Salvador de Jujuy, Jujuy.
menachor@hotmail.com

Pablo H. Mercolli

Instituto Interdisciplinario Tilcara,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires.
Belgrano 445, Tilcara, Jujuy.
pmercolli@hotmail.com

Laura Miotti

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas-Universidad
Nacional de La Plata, Facultad de
Ciencias Naturales y Museo, División
Arqueología. Paseo del Bosque s/n, La
Plata, Buenos Aires.
laura.miotti2@gmail.com

Bruno Mosquera

Universidad Nacional de La Plata,
Facultad de Ciencias Naturales y Museo,
División Arqueología. Paseo del Bosque
s/n, La Plata, Buenos Aires.
bruno_mosquera@hotmail.com

Sebastián Pasqualini

Instituto Nacional de Antropología y
Pensamiento Latinoamericano-
Universidad de Buenos Aires. 3 de
febrero 1370, Ciudad Autónoma de
Buenos Aires.
sebastian_pasqualini@hotmail.com

Anahí Re

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas-Universidad de
Buenos Aires-Instituto Nacional de
Antropología y Pensamiento
Latinoamericano. 3 de febrero 1370,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
anahire1@gmail.com

Diego Rindel

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas-Universidad de
Buenos Aires-Instituto Nacional de
Antropología y Pensamiento
Latinoamericano. 3 de febrero 1370,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
drindelarqueo@yahoo.com

Natalia Stadler

Universidad Nacional de Quilmes. Roque
Sáenz Peña 352, Bernal, Buenos Aires.
nm_stadler@yahoo.com.ar

Enrique Terranova

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas-Universidad
Nacional de La Plata, Facultad de
Ciencias Naturales y Museo, División
Arqueología. Paseo del Bosque s/n, La
Plata, Buenos Aires.
quiqueterra@yahoo.com.ar

María M. Vázquez

Instituto Nacional de Antropología y
Pensamiento Latinoamericano. 3 de
febrero 1370, Ciudad Autónoma de
Buenos Aires.
vazquezmalena@gmail.com

Evaluadores

Julio Avalos

Instituto Nacional de Antropología y
Pensamiento Latinoamericano.

Marcia Bianchi Villelli

Instituto de Investigaciones en
Diversidad y Procesos de Cambio,
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas - Universidad
Nacional de Río Negro.

Mariana Carballido

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas-Universidad de
Buenos Aires-Instituto Nacional de
Antropología y Pensamiento
Latinoamericano.

Natalia Carden

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas - Facultad de
Ciencias Sociales, Universidad Nacional
del Centro de la Provincia de Buenos
Aires.

Mariana De Nigris

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas-Universidad de
Buenos Aires-Instituto Nacional de
Antropología y Pensamiento
Latinoamericano.

Jorge Martínez

Instituto Superior de Estudios Sociales,
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas - Instituto de
Arqueología y Museo, Universidad
Nacional de Tucumán.

Marcelo Morales

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas - Laboratorio de
Diatomeas Continentales, Instituto de
Biodiversidad y Biología Experimental y
Aplicada, Facultad de Ciencias Exactas y
Naturales, Universidad de Buenos Aires.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	13
Gisela Cassiodoro, Anahí Re y Diego Rindel	
CAPÍTULO 1	
<i>Un caso de estudio sobre sociedades productoras de alimentos iniciales a plenas en la provincia de Jujuy</i>	17
Lidia C. García y Patricia S. Higa	
CAPÍTULO 2	
<i>Pucara de Huichairas en el contexto regional de la quebrada de Humahuaca (Departamento de Tilcara, Provincia de Jujuy)</i>	41
Pablo H. Mercolli, María M. Vázquez y Karina A. Menacho	
CAPÍTULO 3	
<i>Bautizado sea tu esclavo: presencia de esclavos y afroamericanos a partir de los libros de bautismo en Quilmes colonial</i>	59
Natalia Stadler	
CAPÍTULO 4	
<i>La naturaleza de la observación: evidencias arqueológicas en Somuncurá (Río Negro)</i>	73
Laura Miotti, Rocío V. Blanco, Enrique Terranova, Laura Marchionni, Darío Hermo y Bruno Mosquera	
CAPÍTULO 5	
<i>Utilización de recursos animales y vegetales leñosos durante el Holoceno tardío en el centro-oeste de Santa Cruz</i>	93
Juan Dellepiane, Carla Martínez y Sebastián Pasqualini	
CAPÍTULO 6	
<i>Estrategias de caza en espacios altos de Patagonia meridional durante el Holoceno tardío: evidencia arqueofaunística, tecnológica y rupestre</i>	113
Gisela Cassiodoro, Anahí Re y Diego Rindel	
CAPÍTULO 7	
<i>Entre pisadas y puntas: integración de líneas de evidencia en la meseta del Strobel</i>	139
Francisco Guichón y Josefina Flores Coni	

CAPÍTULO 1

UN CASO DE ESTUDIO SOBRE SOCIEDADES PRODUCTORAS DE ALIMENTOS INICIALES A PLENAS EN LA PROVINCIA DE JUJUY

Lidia C. García y Patricia S. Higa

Resumen

En este trabajo presentamos un proyecto en el cual se realizó investigación etnoarqueológica local para modelar sobre el funcionamiento de la sociedad pastoril en la microrregión Azul Pampa, departamento Humahuaca, Jujuy. A las inquietudes surgidas de esta observación participante y sus desarrollos, respondemos con las evidencias arqueológicas obtenidas dentro del bloque temporal 3.000 – 1.000 años AP.

Abstract

In this paper we refer our research project, in which we made local ethnoarchaeological investigation in order to model on the herding society at the Azul Pampa microrregion, Humahuaca department, Jujuy. The questions that arise from the participant observation and its developments are answered with the archaeological evidences obtained within the temporal lapse of 3.000 – 1.000 years BP.

Introducción

A partir de investigación etnoarqueológica local, se planteó un modelo de funcionamiento arqueológico de las diferentes clases de sitios que se consideran representativos de ocupaciones con distinto grado de permanencia y complementariedad dentro de la microrregión investigada. Los fechados radiocarbónicos, conjuntamente con los contextos asociados, se utilizan para la delimitación temporal del bloque considerado. Las preguntas surgidas de la observación participante con los pastores locales son respondidas a través de las diferentes líneas de evidencia utilizadas, las cuales a su vez generan preguntas, propias de cada una, que las demás líneas contribuyen a responder, aunque aquí no tomaremos todas.

Inicialmente, esta investigación se encuadró dentro de proyectos nacionales (Aschero 1988) e internacionales (Lavallée 1995). Dado que dichos proyectos (Figura 1) se centraban en el estudio de cazadores-recolectores, nosotros nos focalizamos en la etapa que en ese momento se consideraba “transición” entre un modo de vida cazador-recolector y otro productor de alimentos. Para ello se consideraron como temáticas o problemas de estudio: el paso al sedentarismo, la aparición de las primeras cerámicas y el uso del espacio a nivel regional, inter-sitio e intra-sitio.

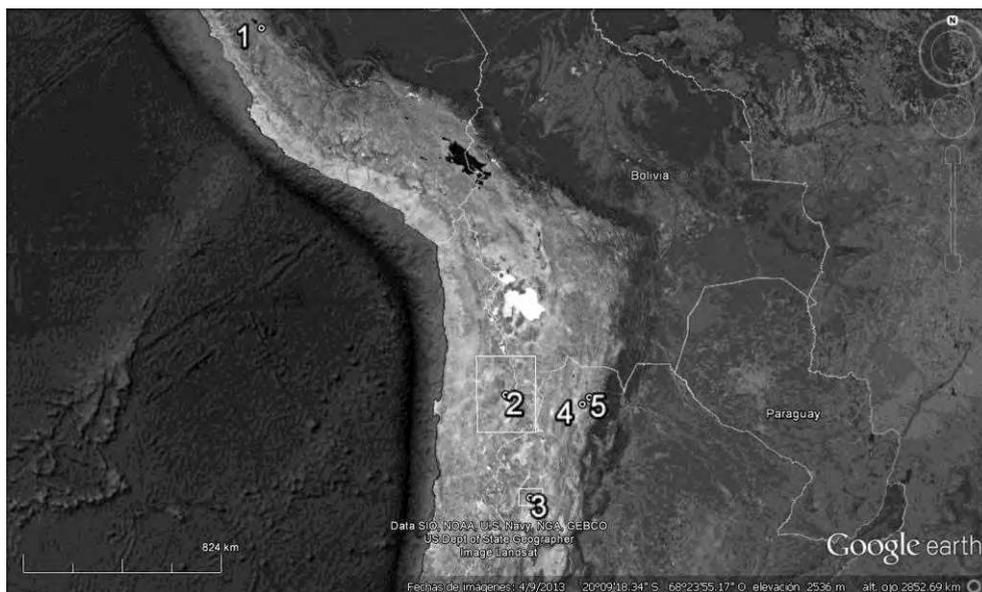


Figura 1. Mapa de la región señalando: 1) San Pedro de Cajas, Perú; 2) San Pedro de Atacama, Chile; 3) Antofagasta de la Sierra, provincia de Catamarca, Argentina; 4) Aguilar y 5) Inca Cueva, provincia de Jujuy, Argentina. En estas dos últimas localidades, hemos focalizado nuestra investigación.

Se tomaron inicialmente los datos a nivel regional de los sitios considerados por nosotros como “formativos”, desde el norte de la Quebrada de Humahuaca (Alero de las Circunferencias) hasta la de Purmamarca (Huachichocana III - E1). A nivel cronológico, establecimos un bloque tentativo entre 3.000 a 1.500 años AP. para estudiar este proceso. No había aún casi ningún fechado radiocarbónico para estas ocupaciones en 1985. Aún así, se consideraron casos sin fechar hasta ese momento, como Alfarcito, sectores Debenedetti A y B, posteriormente fechado (Zaburlín *et al.* 1994). Se previó poner en relación estos sitios antes mencionados con los que estábamos estudiando en aleros y cuevas de Inca Cueva y Tomayoc (García 1998-9). Los únicos fechados disponibles en aquel momento útiles para nuestra investigación eran los de Huachichocana III – E1 (Fernández Distel 1980) y Antumpa (Hernández Llosas *et al.* 1983-85). Actualmente, se ha acotado el área de investigación, aunque aún se tenga en cuenta el trabajo de otros equipos en la gran área antes mencionada, lo cual conlleva a integrar líneas de evidencia de los mismos. Puntualmente se trabaja en la quebrada de Zapagua, en relación a la de Inca Cueva y la localidad de Hornaditas. El bloque temporal considerado a su vez se amplió a 3.000 – 1.000 años AP.

De acuerdo al modelo surgido de la investigación etnoarqueológica local, se plantea la perduración de actividades de caza y recolección aún en sociedades pastoras con agricultura restringida, así como el uso del espacio alternando distintas clases de ocupaciones de distinto grado de permanencia dentro de un circuito anual y la circulación dentro del mismo.

En este trabajo nos centraremos en la información recabada etnoarqueológicamente sobre el funcionamiento de las sociedades actuales en la Microrregión Azul

Pampa, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy. La misma fue considerada como unidad espacial de análisis. Se trata de un ambiente puneño, definido en base a vegetación, fauna, clima y altitud media sobre el nivel del mar (Cabrera 1976; Ruthsatz y Movia 1975). Las altitudes van desde 4.170 msnm en Tomayoc, 3.700 msnm promedio en Inca Cueva, 3.500 msnm en Alto Zapagua, hasta 3.300 msnm en Hornaditas. Esta microrregión contiene varios estratos con recursos diferenciados. El mapa de vegetación de Ruthsatz y Movia (1975) muestra en Azul Pampa las siguientes provincias fitogeográficas, representadas en orden decreciente de importancia: Provincia de la *Puna*, Provincia *Altoandina* y Provincia de *Prepuna*. En El Aguilar encontramos vegetación de la Provincia *Altoandina*, que se vincula hacia el este con la Provincia de la *Puna*. Los sitios arqueológicos estudiados inicialmente por nosotros fueron: Inca Cueva cueva 1 (ICc1), Inca Cueva alero 1 (ICa1), Inca Cueva alero 3 (ICa3), Inca Cueva cueva 5 (ICc5), Inca Cueva cueva 6 (ICc6), Taller de superficie "E" (IC-E) y Tomayoc. Estos sitios se encuentran en el área de Azul Pampa y Sierra del Aguilar, Departamento Humahuaca, Provincia. de Jujuy. Para ubicar los posibles sitios complementarios en Alto Zapagua, se seleccionaron áreas de prospección intensiva, localizando los asentamientos (estructuras semi-permanentes en campos más bajos que Inca Cueva y cuadros de cultivo). Buscáramos las bases residenciales que hubieran permitido un asentamiento de carácter más permanente, basado en prácticas hortícolas en la zona Alto Zapagua - Churque Aguada - Hornaditas. El porqué de la horticultura en Alto Zapagua estaría dado por la mayor disponibilidad de agua de riego para sus campos, situados en zonas más bajas. El límite posible para la agricultura en la zona andina en general está dado por los 4.000 msnm, aunque en la microrregión considerada, las cotas máximas son de 3.700 msnm en Siquiza, Rodero (Albeck y Scattolín 1991:50). Además, se tuvo en cuenta el buen reparo de esta planicie con respecto a las zonas más altas, lo que la hace más moderada climáticamente. La clave estaba dada por la función económica y la actividad artesanal desarrolladas en cada sitio (García 1998-9).

Etnoarqueología

El trabajo etnoarqueológico para modelar estaba previsto dentro del proyecto de la Cátedra de Ergología y Tecnología a cargo de C. Aschero y H. Yacobaccio. Nosotros asumimos parcialmente esta tarea y ha sido una de nuestras líneas de investigación. Además de un contacto inicial con la población de Alto Zapagua, Inca Cueva y Humahuaca, a través de C. Aschero, hicimos un trabajo personal (García 1998-9) en el lugar como se refiere seguidamente:

Plan específico

Luego de nuestra primera visita a Alto Zapagua, nos propusimos, a partir de la lectura de bibliografía específica, un amplio plan de trabajo a nivel local. Los temas que planteamos observar dentro del caso de estudio Alto Zapagua y sus relaciones fueron:

1. Los hombres y mujeres organizados socialmente, su participación diferencial en la sociedad, las subunidades que forman este todo, su relación con los objetos, con los otros hombres y con el medio ambiente. Esto es,

INTEGRACIÓN DE DIFERENTES LÍNEAS DE EVIDENCIA EN LA ARQUEOLOGÍA ARGENTINA

su “cultura” definida en términos que pudieran luego utilizarse desde una perspectiva arqueológica (Binford 1965:203-210).

2. La cerámica como indicador (Kramer 1985).

3. Observación de actividades y su correlato material, incluyendo procesos de formación de sitios.

(...) Todos estos temas fueron recabados a través de la convivencia con las familias Lamas, Méndez y Corimayo, en los puestos semipermanentes y permanentes de Alto Zapagua, Inca Cueva y Hornaditas, a lo largo de estos años (García 1998-9: 41-42).

Por otra parte, se utilizó información adicional, proveniente de libretas de campo de Carlos Aschero con datos de familiares ya fallecidos, así como trabajos etnográficos con los mismos, publicados y facilitados por colegas (García 1998-9).

Parte de los ítems a analizar, como parentesco, etnicidad, interacción y fronteras, nos llevaron, a lo largo de esta investigación, a sintetizar muchos datos obtenidos previamente en Alto Zapagua e Inca Cueva, desde Hornaditas, a través de una historia de vida (García 2001). De aquí surgieron los cuatro grupos de sitios (Figura 2) vinculados entre sí por estos lazos relativos a la familia extensa. En ellos se registraron grado de permanencia en los mismos, altitud, ocupantes, recursos, uso, visibilidad, ubicación, actividades desarrolladas, correlato material de las mismas y algunas observaciones. Estos sitios actuales integran una ocupación sedentaria en términos anuales. Los mismos son utilizados de manera alternativa en algunos casos por parte de la familia extensa. Se encuentran ubicados en las localidades de Inca Cueva, Alto Zapagua y Hornaditas. Dentro de las observaciones realizadas, surgió como dato interesante la reocupación de los sitios arqueológicos por actuales en todos los casos. Con lo cual,



Figura 2. Cuatro grupos de sitios arqueológicos, reocupados etnoarqueológicamente, vinculados de manera complementaria.

en un ambiente que no ha variado de manera sustancial, salvo en la sobreexplotación que se nota especialmente en los últimos 500 años (Markgraf 1985), se puede considerar un uso similar del espacio.

Aclaremos que, cuando hablamos de actual, nos estamos refiriendo a los últimos cien años o más, ya que en algunos casos, el período se amplía a través de las historias de vida, que, aunque su relevamiento no estuviera previsto en el plan inicial de trabajo mencionado arriba, no pueden soslayarse cuando surgen. Estos datos fueron controlados luego a través de preguntas a otros pobladores. Sin embargo, este lapso no es homogéneo.

Dentro de los treinta años transcurridos desde que comenzamos con la investigación etnoarqueológica local, hemos observado cambios parciales que podrían considerarse dentro de cuatro etapas, cada una de las cuales se ve reflejada por distintos medios, a saber:

1. Historias de vida, cuyos datos fueron re-preguntados a otros pobladores. Árboles genealógicos, recabando lugar de proveniencia y residencia de los miembros de la familia extensa. Datos de libreta de campo previa a nuestra investigación. Información de etnógrafos realizada con miembros de la familia extensa ya fallecidos.
2. Observación participante con la familia nuclear de una pastora durante diez días en 1986. Pastoreo de cabras y ovejas diaria en el cerro Alto de Zapagua y manufactura de cerámica con elementos locales. Participación en todas las tareas familiares durante la convivencia.
3. Síntesis de los datos recabados de los grupos de ocupaciones complementarias (que se superponen a las arqueológicas) en 1995 a partir de una historia de vida en Hornaditas. Agrupación de cada uno de acuerdo a indicadores materiales, recursos, altitud y visibilidad.
4. Actualidad, incorporando visión de los pobladores jóvenes sobre distintos aspectos de cosmovisión, parajes y recursos, a su vez dependientes de las tres Comunidades Aborígenes que se crearon luego la etapa previa en la microrregión.

Parte de la información que referimos tiene que ver con el estado de la situación de la familia en un momento determinado. Por ejemplo, 1986, cuando ya no llegaban las caravanas y solamente se hacía trueque por lo que no se producía, como azúcar. Por este motivo ponemos fuente y año para cada caso.

De los relatos antiguos, surge el modo de vida de los pobladores, combinando entre muchas actividades, en lo económico, pastoreo, agricultura, recolección y caza (Guadalupe Apaza de Corimayo, Hornaditas 1995). Este relato, informándonos incluso sobre la manera de obtener sal de las Salinas de Guaytayoc de manera directa, coincide con lo recabado en nuestra convivencia en Alto Zapagua en 1986. En esta ocasión, observamos cómo los pobladores se autoabastecían prácticamente sin necesidad de trueque, salvo para el azúcar (Observación participante con Paulina Culcui de Lamas y familia en Alto Zapagua 1986). En cuanto a agricultura, en 1986 se cultivaba papa, quinua, haba, oca y ulluco (vegetales microtérminos). Con respecto a la caza, se registra la misma con relación al zorro (registrado en el cerro Alto de Zapagua, al pastorear los animales durante la observación participante, 1986), realizada con trampas.

Las trampas consistían en pilas de piedras a las que se deja un hueco para que entre el zorro, con un madero que sostiene la piedra superior, que se corre cuando entra el animal y se cierra. Observamos que estas trampas se controlaban al subir al cerro de Alto Zapagua a pastorear los animales diariamente, a la vez que se realizaban otras actividades como recolección de diversas materias primas, entre ellas, leña, arcilla y rocas para antiplástico. Se nos refirió que el zorro era tan dañino como el “león” (*Felis Concolor* – n.v.: puma). Con respecto a este último, también se lo cazaba y espantaba de diferentes maneras, por ejemplo, con trampas metálicas en Inca Cueva. En ocasión de nuestra campaña en ICA1 de 1989, Doña Ema Lamas, que tenía su puesto de pastoreo allí, se presentó con su mano vendada y curada con ceniza del fogón. Nos refirió que, cuando vio que llegaban las cargas de nuestro equipo que trasladaba Don Francisco Corimayo desde Hornaditas a mula, antes de que nosotros llegáramos a pie por el camino más corto, quiso desactivar una trampa para puma en el cerro Chulín, que ella misma había puesto, con un madero. Como consecuencia, la trampa saltó y le dañó la mano. A su vez, Aschero registró en su libreta de campo de 1973 que se hacían fuegos en el cerro Chulín, para espantarlo. Durante nuestra campaña en Inca Cueva de 1987, escuchábamos detonaciones de fusil durante la noche. Por la mañana, Doña Ema Lamas vino a compartir nuestro fogón y nos relató que ella tiraba con fusil de noche para espantar a los pumas que venían de a dos para robarle los cabritos. Luego, Héctor Serafín Lamas (etapa 4) nos refirió que cazaban el puma con piedras. El puma se cazaba para aprovechar la carne y la piel. En nuestra estadía en Alto Zapagua (1986), participamos una vez en su búsqueda para espantarlo de noche, del sector de los corrales de cabras y ovejas (ya que los perros ladraban y saltaban hacia el cerro). Lo perseguimos con linterna para iluminarlo y “ganarle en la mirada”. Nos aclararon que sus ojos se ven brillantes como los de los perros, pero no logramos verlo. En otra ocasión en esa misma estadía, lo espantaron miembros de la familia Lamas con la que convivimos y nos aclararon que a veces se lo espanta pero sigue viniendo por dos o tres días.

Según nos refirió Doña Guadalupe Apaza de Corimayo en 1995, había venados en la zona de Hornaditas hasta treinta y tres años antes de este testimonio y se cazaban con escopeta. Nos dijo que era rico como el chivo. El cóndor, que nos relató tiene mucha carne, se cazaba en el Cerro Negro, donde está grabado. Según Doña Guadalupe, refiriéndose a su infancia en Rodero, también había guanacos, vicuñas y suris por Cofradillas, aunque nos dijo que en ese momento estaba prohibido cazarlos, lo que no aclaró fue si en el pasado los cazaban. Las vicuñas y los guanacos, en tropas, se podían encontrar ampliamente en las montañas de Coctaca. También criaban llamas, que brindan lana y rica carne, especialmente costillas y patas.

Además pudimos registrar caravanas, a través de la memoria de Juan Lamas de Alto Zapagua (1986). Éstas conectaban los diferentes ecosistemas a través del intercambio de ollas, entre otras cosas, en muchos casos por carne o productos derivados de animales. No venían de Chile, sino de Susques, Coranzulí, Rinconada (de “los Andes” - el antiguo departamento de Los Andes). Antes, bajaban hasta San Salvador de Jujuy, para buscar maíz. Luego, sólo llegaban hasta Humahuaca, hasta donde llevaban *charki*. Las caravanas venían a Alto Zapagua hasta 1960, 1978 o un poco después. Venían cada año, para el tiempo de la cosecha, o sea mayo a agosto, con burros y lla-

mas. Traían ollas y tejidos. La sal venía de las salinas de Guayatayoc, del oeste de Aguilar. Cambiaban estos productos por maíz, papas y habas de Alto Zapagua, que en esos días (1978), se daba muy bien, a diferencia del momento en el que recabamos esta información (1986). Las tierras de agricultura en la época anterior eran regadas, aunque actualmente no es posible porque el Arroyo de la Quebrada de Sapagua (en la carta Rodero, este arroyo está escrito con “S”), ha horadado la barranca y no se puede direccionar el agua ahí. Cuando venían las caravanas, la gente de la Puna se quedaba un día y cambiaba, registrándose actualmente un corral sobre el antigal asignado para su estadía. El intercambio era una práctica común dentro de la microrregión (Figura 2: Inca Cueva, Alto Zapagua, Hornaditas) como se mencionó antes, también en relación a cerámicas. Se nos respondió (Paulina Culcui de Lamas, Alto Zapagua, 1986) que las mismas se utilizaban como medida. Se intercambiaba una vasija por el volumen de la misma de aquello que se necesitaba. Por ejemplo, una vasija por el volumen que puede contener en azúcar. Estas vasijas eran las manufacturadas localmente, para necesidades diarias y su intercambio se producía a nivel microrregional. En cambio, las cerámicas que intercambiaban las caravanas, eran las relativas a actividades extraordinarias, las cuales se producen cuando se reúnen dentro del ciclo de vida anual la familia extensa y los vecinos para celebraciones que tienen que ver con la fertilidad y su cosmovisión, por ejemplo.

Una mención especial merece el tema de la recolección. Así como nos hemos referido a la actividad de caza dentro de la vida pastoril tanto en Alto Zapagua e Inca Cueva, como en Hornaditas, donde hay un mayor énfasis en la agricultura, hay que destacar que estas tres zonas, hasta 1995 por lo menos, dependían de la recolección sistemática de vegetales para –entre otros fines– salud, alimento y pigmentos para teñir lana y realizar arte rupestre.

La estrategia histórica de la familia Lamas – Corimayo (a través de cuatro generaciones) mostró la misma práctica complementaria de conectar los ambientes de *puna* y *yunga*, pasando a través de la *quebrada* por medio de alianzas matrimoniales.

Fechados

A lo largo de estos años, se obtuvieron nuevos fechados por parte de otros equipos para el bloque temporal considerado en esta investigación, aunque no podemos comentarlos ni citarlos aquí, por falta de espacio (Nielsen 2007). Por lo tanto, sólo presentaremos seguidamente los obtenidos por nosotros dentro del bloque temporal considerado (Tabla 1).

A su vez, combinamos estos fechados con los obtenidos por la Misión Arqueológica Francesa, que integramos, pertenecientes a las fases III y IV 2 exterior de Tomayoc (Lavallée *et al.* 1997), así como el obtenido en Sierra del Aguilar, Cueva de Langostas (2.210 ± 70) por el mismo equipo. Contamos también con el fechado del Pukará de Hornaditas B, facilitado por H. Yacobaccio (860 ± 50 LP-680, Cal. A.D. 1162 a 1248), así como el de ICc8, también dentro de este bloque temporal (H. Yacobaccio com. pers. 2013).

Muestra	Lab y N°	AP	1 σ	Material
ICa1 capa 5 (1983)	Beta-25116	2.900 \pm 70	Cal. A.C. 1.121 a 916	Carbón vegetal
ICc5 n 45-50 (91)	LP-357	2.120 \pm 90	Cal. A.C. 193 a D.C. 19	Carbón vegetal
ICc5 ca D (69/72)	Beta-59379	1.200 \pm 60	Cal. D.C. 789 a 973	Carbón vegetal
ICc5 ca 3 (1983)	LP-342	1.110 \pm 90	Cal. D.C. 888 a 1.028	Carbón vegetal
ICc5 M1cB (69/72)	Beta-59920	720 \pm 50	Cal. D.C. 1.285 a 1.310 y 1.353/1386	Carbón vegetal
AS (0) 60 cm. Bca	Beta- 117246	1.020 \pm 40	Cal. D.C. 995 a 1.030	Hueso- colágeno
AS (1 y 3) 28ASRESCATE 3A	Beta- 267098	980 \pm 40	Cal. D.C. 1020 a 1040 y 1100 a 1120	Hueso- colágeno
AS (2) Rot.5 - 5/13	LP-1971	840 \pm 90	Cal. D.C. 1055 a 1056 y 1151 a 1296	Carbón vegetal

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos obtenidos por este proyecto dentro del bloque temporal y la zona en estudio.

Zooarqueología

En este apartado se describirán las determinaciones zooarqueológicas para los sitios en estudio realizadas por distintos especialistas previamente, así como las muestras. Se decidió para fines de este trabajo, emplear los nombres vulgares y así facilitar la lectura. De esta manera la denominación a utilizar a lo largo del trabajo será la siguiente, dentro de la clase aves (*Aves*) está la familia de los ñandúes (*Rheidae*) que incluye el género *Pterocnemia* sp. y la especie cóndor (*Vultur gryphus*). Por otro lado está el orden de los roedores (*Rodentia*), que incluye las familias de los chinchillos (*Chinchillidae*), dentro de la cual está el género de la vizcacha (*Ladigium* sp), que incluye la especie de *Ladigium viscacia* y la familia de los cricétidos (*Cricetidae*). Esta también el orden de los Artiodáctilos (*Artiodactyla*), que incluye la familia de los cérvidos (*Cervidae*) que a su vez, incluye la especie taruca o huemul del norte (*Hippocamelus antisensis*) y la familia de los camélidos (*Camelidae*), que a su vez incluye a los guanacos (*Lama guanicoe*), las llamas (*Lama glama*) y a las vicuñas (*Vicugna vicugna*). Del mismo modo está el orden de los carnívoros (*Carnivora*), dentro del cual está la familia de los cánidos (*Canidae*), en la que se encuentra el zorro (genero *Pseudalopex* sp). Dentro de este orden también está la familia de los felinos (*Felidae*) y dentro se encuentra la especie del puma (*Felis concolor*). Está por otro lado la familia de los armadillos (*Dasipodidae*), que incluye el género *Chaetophractus* sp., que posee a la especie *Chaetophractus vellerosus* y el género *Euphractus* sp..

En el área trabajada por el equipo se consideraron las siguientes ocupaciones: ICa1, capas 5 y 6; ICc5, niveles 3, 4 y 5; Tomayoc, fases III y IV.2 y Alto Zapagua, rescates 0, 1, 2, 3 y 4.

En el caso de ICa1, capa 5, hay presencia de camélidos, chinchillidos y roedores. El análisis de esta muestra relevó que solo ingresaron al alero una costilla y partes de dos patas delanteras de camélido, así como restos de roedores.

ICc5 en el nivel 3 tiene artiodáctilo dentro del cual hay dos metapodios que por su tamaño podrían ser vicuña. Un fragmento de una diáfisis de una tibia posee además de muestras de percusión, huellas de posible hervido. También posee armadillo (del género *Chaetophractus* sp). Presenta entre otros fragmentos, dos placas móviles ensambladas que se encuentran quemadas en su cara externa. Y por último, posee vizcacha (puntualmente *Lagidium viscacia*). El nivel 4 posee artiodáctilos dentro de los cuales hay dos fragmentos, un fémur con marcas de raído, impacto y grietas de percusión, así como un metatarso fusionado que puede ser vicuña. Hay tres molares, un maxilar y una radioulna que corresponden a nonatos/neonatos (podrían corresponderse a estación estival) y un ejemplar juvenil con marcas de percusión, así como otro adulto, con marcas de raído, impacto y grietas de percusión. Hay armadillo del género *Chaetophractus* sp., posee una placa calcinada y una rama mandibular que por su color podría haber estado expuesta al calor. Se encuentra también vizcacha (*Lagidium viscacia*), consistente en dos fragmentos de tibia. Finalmente, en el Nivel 5, encontramos fragmentos de artiodáctilo, puntualmente un fragmento de hioides con múltiples marcas de cortes, que comúnmente son atribuidas a la extracción de la lengua. Varios fragmentos presentan marcas de corte y percusión. Por otra parte, se halló una primera falange completa de un zorro adulto. Fue comparada con *Lagidium* y con varios carnívoros y mustélidos y concuerda exactamente con zorro, con ausencia de marcas, huellas y alteración térmica. También presenta vizcacha correspondiente a una costilla. Además, como dato interesante, la cueva presenta un fémur en superficie, determinado también como zorro. Es una epífisis proximal con parte de diáfisis de elemento derecho de individuo adulto, con marcas de corte y aserrado perimetral. No presenta huellas ni meteorización y se encuentra parcialmente quemado. También hay un fragmento de cráneo de un puma y un asta en la superficie.

Tomayoc en su fase III (sólo diferenciada por una capa de arena fina de la fase II) presenta dos fogones alrededor de los cuales se encuentran fragmentos óseos de camélidos grandes y herbívoros no identificados. Un segundo nivel de la fase III presenta camélidos y mamíferos pequeños (vizcacha, armadillo ó pequeño roedor). El último momento de ocupación de esta fase, no presenta fauna. La fase IV.2 posee principalmente restos de herbívoros del tamaño de camélidos ó cérvidos, así como fragmentos no identificados posiblemente pertenecientes a unos u otros. Presenta también mamíferos pequeños correspondientes mayormente a vizcacha, en segundo lugar a pequeño roedor y finalmente a armadillo, así como muy pocos vestigios de aves (Lavallée *et al.* 1997)

Alto Zapagua en el rescate 0 posee una muestra muy pequeña de fragmentos. Las determinaciones son principalmente de camélidos, habiendo también, dado su tamaño, un posible espécimen de llama y otro de vicuña, el último en malas condiciones de preservación. Los rescates 1, 2, 3 y 4 poseen determinaciones principalmente de roedores, seguidos de artiodáctilos y camélidos. Esta importancia de los roedores está dada por la presencia, en el rescate 3 y principalmente el 4 de sus restos dentro de una olla. El 4 presenta 420 especímenes óseos, en su mayoría completos, de al menos diez individuos, de un tamaño similar al de la familia cricétidos. En la excavación no han aparecido cambios en los sedimentos que permitan afirmar de manera segura que su presencia sea tafonómica, pero tampoco poseen observaciones particulares que indiquen lo contrario.

Por otro lado, los restos de roedores en el rescate 3, en su mayoría pueden ser considerados como chinchillos. Se han recuperado en cercanías a esta olla un fragmento óseo de roedor carbonizado y otro fragmento con posibles marcas de corte. En estos rescates solo se han encontrado cinco elementos no fusionados. Doce con marcas antrópicas, y la mayoría de los elementos que presentan exposición al fuego son indeterminados. Para momentos posteriores hay un fragmento de cráneo determinado como un posible felino. Lamentablemente este sitio presenta un alto grado de meteorización y de fragmentación, lo que ha llevado a un alto porcentaje de indeterminados.

La presencia de camélidos es de gran importancia para este trabajo, lo que será retomado en Discusión. Por otro lado los cérvidos se encuentran, en nuestros contextos arqueológicos, poco representados. La presencia de cérvidos se puede relacionar con la aparición en ICc5 de un asta de especie no identificada, así como un punzón fabricado en este mismo material, hallado en Alto Sapagua en el rescate 4. En cuanto a las demás categorías, hay que destacar la aparición de cánidos (que incluye un caso determinado como zorro). Esto se retomará en las discusiones.

Para ampliar la información disponible en relación a sitios trabajados por otros equipos, hemos revisado a nivel bibliográfico los resultados presentados dentro de la región y el bloque temporal considerados.

En Pintoscayoc 1, la Capa 5 Cumbre (Elkin y Rosenfeld 2001), debido a que posee un importante salto temporal en relación a la capa anterior, fue separada en dos por sus autoras. El nivel inferior de la capa presenta un aumento leve de las proporciones de artiodáctilos y una disminución de roedores, tendencia que se acentúa en los niveles superiores. Estos dos niveles también poseen diferencias en las proporciones de camélido con respecto a cérvido, dentro de los artiodáctilos. Si bien los primeros aparecen en mayores proporciones en toda la capa, en los niveles superiores es aún mayor la diferencia entre las proporciones. A su vez dentro de los niveles superiores hay una falange segunda determinada como llama y presencia de vicuña. En cuanto a las clases de edad hay un incremento en la presencia de crías en el nivel inferior, con respecto al superior. La frecuencia de aves es mínima y no es distinta a las capas anteriores. En el nivel inferior también hay un espécimen de armadillo (*Chaetophractus velleirosus*). Las autoras concluyen que en el nivel inferior la función del sitio fue la de “un campamento relacionado con el procesamiento y consumo tanto de artiodáctilos, como de roedores, ambos cazados en las inmediaciones del sitio” (Elkin y Rosenfeld 2001: 50). Para los superiores la presencia de llama y de vicuña implicaría el consumo de animales domésticos y práctica de caza respectivamente. La gran cantidad de huesos quemados implica en parte su cocción por exposición al fuego y la asociación a fogones y cerámica utilitaria podría implicar su hervido.

En Antumpa (Hernández Llosas *et al.* 1983-85) poseen fragmentos óseos determinados de camélidos adultos y juveniles y de carnívoro joven.

En Cueva de Cristóbal (Fernández 1988-89) encontró en su capa B astillas óseas y un fragmento de valva de molusco; en la capa C, solo fragmentos de hueso y en la D, astillas óseas y otro fragmento de valva. Según el autor casi todos los restos óseos muestran la acción del fuego. El mismo plantea que “Los restos identificados corresponden a un caso juvenil de Camelidae y tres incisivos sueltos de Rodentia (*Lagidium* ?)” (Fernández 1988-89: 158).

Tanto en Til22 como en Til24, el taxón predominante es el camélido y en ambos casos, las frecuencias relativas de este taxón superan a las de Artiodáctilo (se adjudica a este taxón debido a que la ausencia de rasgos diagnósticos no permite asignarlos a una u otra familia). Por otro lado, en Til17, los artiodáctilos son los que presentan un porcentaje mayor a diferencia de los otros dos sitios (Yacobaccio y Catá 2006). Los autores consideran que debido a la baja abundancia relativa de restos óseos de cérvidos, los materiales considerados como del orden de artiodáctilo posiblemente pertenezcan a camélidos y no a cérvidos. Además, Til17 posee bajas proporciones de roedor, ave, cánido indeterminado y determinaciones de vizcacha y armadillo del género *Chaetophractus* sp. Por su parte, Til22 posee bajas proporciones de roedor y Til24 también roedores y determinaciones de vizcacha. En cuanto a la determinación de camélidos silvestres y domesticados, en Til22 hay un porcentaje de 54% para llamas, 35% para el grupo de vicuñas y un 10% de guanaco, lo que implicaría según los autores que los habitantes de Til22 tenían acceso a sectores de la Puna donde obtenían este último recurso. En el caso de Til17, el 60% se asigna a llama y el resto a guanaco; en Til24 no se pudieron hacer determinaciones.

En Estancia Grande, los camélidos, dominantes, presentan un predominio de animales inmaduros (neonatos/juveniles) (Olivera y Palma 1997). Se han medido tres especímenes y han resultado en dos categorías: pequeño (vicuña?) y grande (llama?). La presencia de vizcacha, según los autores, puede apoyar la apreciación de que “la presencia de especies domésticas y silvestres coexisten en las estrategias económicas” (Olivera y Palma 1997: 85) y la importancia de la caza a lo largo del proceso cultural, aunque su incidencia no parece haber sido decisiva en términos cuantitativos.

En Intiwaina (Mecolli 2010) hay un predominio de camélidos por sobre el resto de los taxones. El mismo se acentuaría si, como tiene en cuenta el autor, los elementos asignados como artiodáctilos son pequeños fragmentos que seguramente corresponderían a camélidos y no a cérvidos, debido a la proporción insignificante de huesos diagnósticos de estos últimos. El autor realizó estudios osteométricos y análisis morfológicos en dientes, cuyos datos le hacen pensar (si asumimos que los animales de mediano porte son guanacos) en una estrategia mixta de caza y ganadería. Por otro lado si son llamas, tendríamos una tendencia donde la caza es poco significativa. También hay placas de armadillo (*Euphractus* sp.) y bajas proporciones de aves (con una determinación de *Pterocnemia* sp.), cánidos y roedores pequeños y vizcachas.

En Quebrada del Cementerio “el predominio de los camélidos sobre el resto de las especies es casi total” (Mecolli 2010: 6). El autor realiza osteometría y análisis morfológico en dientes y considera que, mayoritariamente, las tendencias tienden a un predominio de animales de gran porte (llamas), luego a los de tamaño mediano (guanaco-llama) y por último y en muy bajas proporciones, a los más pequeños (vicuña). También hay un fragmento de mandíbula que se determinó que correspondería a vicuña. La muestra posee, a su vez, bajas proporciones de aves, cánidos y roedores pequeños.

En Alto de la Isla (Mecolli 2011) la categoría más importante de la composición taxonómica es la de los artiodáctilos, seguida por la de los camélidos. El autor aclara que como en la muestra no existe un solo hueso de cérvido identificado, los pequeños fragmentos que aparecen seguramente hayan pertenecido a camélidos. Una

particularidad que se muestra en el sitio, según el autor, es la cantidad de huesos identificados para cánidos, ya que esta especie aparece en muy bajas proporciones en la región. El autor dice que no puede explicar esta particularidad por el momento y sus cálculos de MNI le dieron dos individuos.

En La Huerta los restos faunísticos provienen de un basural (Madero 2004). El Pozo Sondeo 1, Unidad B, que es la que nos interesa, se caracteriza por un descarte óseo más reducido. Predominan los camélidos domesticados jóvenes, es decir, probablemente utilizados para el consumo de carne. La actividad cazadora se evidencia principalmente en la presencia de taruca y camélidos silvestres, y en menor medida otras especies como la vizcacha, que según la autora es consumida actualmente en la *Puna* y quebradas altas, y cánidos. En este último caso “correspondería a tres individuos y presentan abundantes huellas de corte (desmembramiento y descarte) que permite inferir su consumo” (Madero 2004: 64).

Huachichocana C, D y E (Fernández Distel 1974b; Madero 1992) presenta un predominio de los camélidos y presencia de taruca. Hay también vizcachas y armadillos (*Chaetophracus* sp.) pero son pocos especímenes y sin huellas de corte, ni fracturas por lo que no dan seguridad de su consumo como alimento. Lo mismo ocurre con los cánidos. Los camélidos fueron separados en dos grupos de tamaño por los estudios osteométricos realizados por Madero (1992), uno más grande que correspondería a los rangos de llama-guanaco y otro en menor proporción que coincide con los valores para vicuña. Huachichocana es definido por esta última autora como un asentamiento de pastores que poseen rebaños de llamas que han complementado su economía con recursos de caza como la vicuña, el guanaco y el cérvido. Por su parte, Fernández Distel (1974b) ha hallado en la Capa C plumas de cóndor.

En el Pucará de Hornaditas (Madero 2004) hay un predominio de restos de camélidos, con aportes leves de otra fauna (cérvidos, artiodáctilos, chinchillos y roedor pequeño), entre la cual la autora destaca la de cérvidos.

Arte rupestre

El estudio de la superposición de grupos estilísticos realizado previamente por Carlos Aschero (1979) en Inca Cueva cueva 1 (ICc1) brindaba una cronología relativa y fue un indicador con relación a las ocupaciones en cuevas y aleros a estudiar en esta quebrada inicialmente. Los estilos superpuestos en ICc1 se encuentran en otras cuevas y aleros aislados en esta quebrada. Los camélidos se encuentran en los tres grupos estilísticos (A, B y C, con sus diferentes expresiones) pero de diferentes morfologías y también relativa representatividad. La ocupación cerámica temprana de ICa1, donde se encuentra solamente el Grupo Estilístico B (considerado como un estilo “en transición”), dio un fechado radiocarbónico coincidente con la hipótesis previa (Aschero 1973) y fue motivo de un trabajo específico (Aschero *et al* 1991). En ICc1, el grupo estilístico C se encuentra superpuesto al B (Figura 3). En ICc5, tenemos presentes los Grupos Estilísticos B y C respectivamente (Figuras 4 y 5) y los fechados dieron una ocupación desde *ca.* 2.000 hasta *ca.* 1.200 años AP (ver Tabla 1). A su vez, las ocupaciones a cielo abierto actualmente estudiadas en Alto Zapagua, fechadas en *ca.* 1.000 años AP. (Tabla 1), presentan en su cercanía arte rupestre del Grupo Estilístico C-3. En la secuencia del

arte de Inca Cueva, una primera aproximación fue realizada por Boman (1908), que consideró que grabados y pinturas son coetáneos. Observó que en Chulín (ICc1) varias de las pinturas están sobre motivos grabados. Comparó estos motivos con grabados de Rodero, principalmente (ver Figura 2). Pudo distinguir dos series, una más temprana y otra más tardía, considerando estilo, dimensiones y colores. La primera, completamente nativa, sin influencia europea, con pequeñas figuras en negro y rojo, con muy poco de color blanco. La segunda serie tiene composiciones de una dimensión mayor, a veces de 0,5 m de largo, muy diferentes de las figuras nativas, y con ilustraciones similares a cuernos de vacas. La mayoría de las imágenes están en blanco y muchas fueron pintadas por encima de aquéllas de la primera serie. La imagen 5 de la primera serie, es similar a lo que encontramos en nuestro caso (Boman 1908).

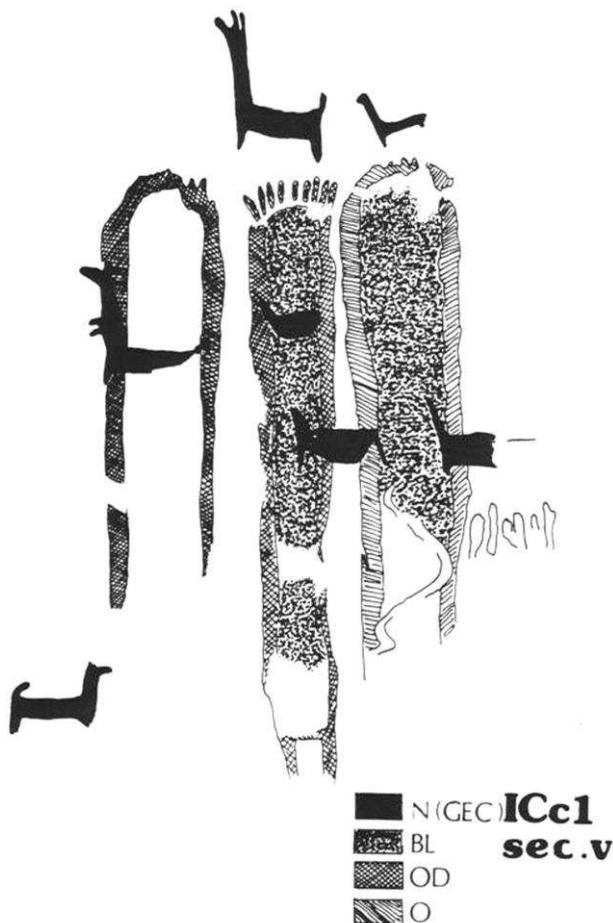


Figura 3. Arte rupestre del GEB en ocre, superpuesto por camélidos del GEC en negro en ICc1. El color blanco es repintado (tomado de Aschero *et al.* 1991: 40).

El Lajar (Figura 8, donde se muestra la totalidad de motivos existentes) es un sitio de arte rupestre grabado, cercano al antigal de Alto Zapagua (García y Lamas

2009). La primera figura es una llama con su cría. El segundo grupo muestra también camélidos con sus crías, así como un posible corral. El tercer motivo muestra también llamas esquemáticas y un grabado difícil de interpretar, cerca de su base. Las primeras figuras, a la izquierda, son levemente superiores al segundo grupo. El tercero también está levemente por encima del segundo. Se encuentran alineadas y fueron relevadas con calcos parciales, de sur a norte. El panel está ubicado en un lugar prominente, con dominio sobre el camino, similar a Los Pintados de Zapagua (también grabados), aunque sin pátina. Se trata de un sitio nuevo desde el punto de vista académico en una muy bien conocida microrregión, lo cual es sorprendente, y está en muy buenas condiciones, seguramente porque no acceden visitantes. Comparando El Lajar con los Grupos Estilísticos de ICc1 (Aschero 1979, Lámina VII), encontramos un detalle con superposiciones de distintas expresiones del grupo C. En este trabajo de Aschero el arte C-1 (figura humana llevando a tiro un camélido y arquero), en blanco, está superpuesto por el arte del estilo C-3, en rojo oscuro (Figura 9). Consideramos que estos tres camélidos del C-3, son comparables con los representados en El Lajar. Estos grupos estilísticos están también representados en Los Pintados (grabados) de Zapagua, con diferente pátina, aunque no superpuestos sino cubriendo todos los espacios (Fernández Distel 1974a). Esta investigadora disiente con las secuencias establecidas por Boman (1908), por ejemplo con respecto a los motivos ancorados, que Boman considera dentro de la serie B o 2, con lo post-hispánico y Fernández Distel, en el sector A, como lo más antiguo. Evidentemente, las cuestiones estilísticas no están claras y merecerían mayores estudios *in situ*, calibrando realmente, con experimentación local, las pátinas superpuestas a los grabados y su relativa antigüedad. De todos modos, considerando el panel completo de El Lajar y teniendo en cuenta que sólo parte de los motivos asignados al Grupo Estilístico C-3 por Aschero se encuentran presentes (no tenemos motivos antropomorfos, por ejemplo), lo consideramos de acuerdo a su clasificación como dentro del Período de Desarrollos Regionales Inicial, vinculado con Isla (Aschero 1979; Fernández Distel 1974a, 1976). Esto sitúa estas manifestaciones rupestres *ca* 900 o 1.000 de la era, lo que concuerda con nuestros fechados, como comentamos arriba, así como con el único fechado obtenido hasta el momento para el cercano Pukará de Hornaditas B por Yacobaccio, levemente posterior, como ya se mencionó. Este nuevo sitio parece haber sido grabado en un punto estratégico, controlando el paso de caravanas, entre Inca Cueva y Hornaditas, por parte de los pastores locales, tema que retomaremos en Discusión.

Cerámicas

Las cerámicas manufacturadas localmente y trocadas a nivel microrregional, así como las intercambiadas por caravanas que venían de Los Andes por maíz de Alto Zapagua (entre otros bienes), fueron motivo de trabajos previos. Una comparación con los materiales arqueológicos cerámicos que aparecen en nuestras investigaciones, con tablas e ilustraciones, fue presentada y publicada (García 2011). La mayoría de la cerámica del antigal de Alto Zapagua no está decorada. El resto, además de la incaica, presenta decoración compatible con lo que ha sido tradicionalmente considerado del Período Medio, incluyendo decoración con puntos blancos, así como vírgulas y tricolor (Deambrosi y De Lorenzi 1975; Krapovickas 1977), encontrándose también cerámica con decoración



Figura 4. Arte rupestre de ICc5, GEB (*sensu* Aschero 1979).
Foto de una de las autoras.



Figura 5. Arte rupestre de ICc5, GEC (*sensu* Aschero 1979).
Foto de una de las autoras.



Figura 6. Cerámicas provenientes del antigal de Alto Zapagua. La cerámica modelada fue hallada por los pobladores (familia Lamas).



Figura 7. Cerámica proveniente del Pukará de Hornaditas B, Museo Eduardo Casanova N° 3313, obtenida por N. Pelissero en 1969. Instituto Interdisciplinario Tilcara, UBA.

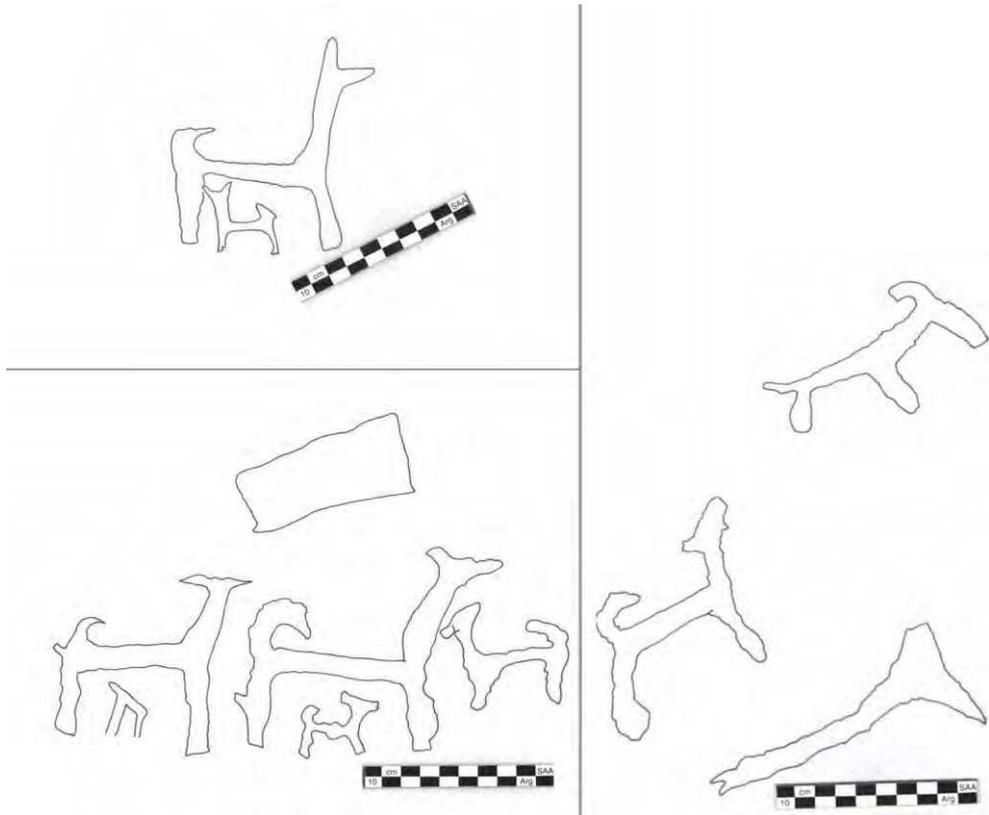


Figura 8. Totalidad de motivos del sitio El Lajar. Arte rupestre de Alto Zapagua.

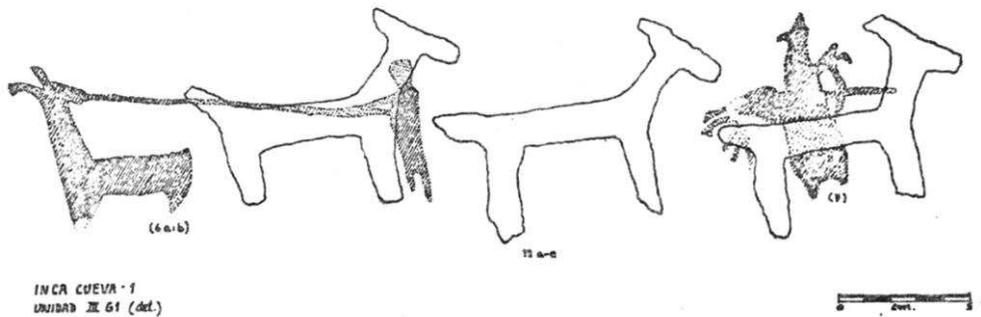


Figura 9. Lámina VII reproducida de Aschero (1979: 451), mostrando el GEC-1, superpuesto por el GEC-3 en ICc1.

adherida al pastillaje, figurinas humanas y una cerámica modelada, fragmentada, cuerpo y cuello de vasija zoomorfa con pico vertedero, con pintas felínicas (Figura 6). La cerámica decorada con puntos blancos post-cocción ya había sido localizada en las prospecciones en Sierra del Aguilar con la Misión Francesa y discutida (García 1998-9). El tema de la cerámica Isla será retomado en discusión. Diremos aquí que ha sido relacionada

por Aschero (1979) con el arte del Grupo Estilístico C-3 considerando también los trabajos de Fernández Distel (1976), que vincula el arte rupestre local del Angosto de Hornaditas con Isla Polícromo y Alfarcito Polícromo. En el Pukará de Hornaditas, uno de los jarros con asa labio-adherida que fueron recuperados por N. Pelissero en 1969 y es parte de la colección del Museo E. Casanova, presenta decoración incisa, con dos llamas y dos tridígitos incisos (Figura 7).

Discusión y Conclusiones

Consideramos que existió una transición prolongada entre un modo de vida cazador recolector y otro productor de alimentos, perdurando la caza y recolección como fuente de recursos combinándose con pastoreo y agricultura restringida en el período estudiado. Sin embargo, desde el punto de vista arqueológico, los datos para afirmar la existencia de caza y recolección en esta etapa en la microrregión son aún débiles, pudiendo existir captura preventiva de los depredadores dentro de una economía básicamente pastoril. Necesitaríamos por lo tanto una muestra mayor a nivel faunístico, así como una revisión de las características del material disponible. En nuestro caso de estudio, habría caza, corroborada por la presencia tentativa de vicuñas en Alto Zapagua y un punzón de asta, así como la presencia de *Pseudalopex* sp. y un asta en ICc5. Además, mucha de esta fauna es determinada como Artiodactyla o camélidos, con lo cual cabe la posibilidad de que algunos animales hayan sido cazados. Aún así, en muchos sitios de los antes mencionados, se ha considerado la caza como parte de las estrategias de subsistencia. En los casos del puma y del cóndor, estas especies no son encontradas en el registro faunístico del período en estudio en nuestros sitios. Si bien su presencia en contextos arqueológicos no implicaría necesariamente caza, abriría una alternativa posible a tener en cuenta. Por este motivo, ampliamos el lapso y observamos qué pasaba en las etapas previas y posteriores dentro de nuestra microrregión, así como en los registros de otros equipos. En el caso del puma, hay presencia en ICc7 (Yacobaccio 1983-1985) y en ICc5 en el nivel 1. Por otro lado, se ha determinado en Antumpa (Hernández Losas *et al.* 1983-85) presencia de felino indeterminable y en Alto Zapagua, en una cista con un fechado de época incaica, hay un posible felino. En cuanto al arte mueble e inmueble, el felino como motivo tiene una gran distribución en toda América. Ejemplos de su presencia en el arte de nuestra microrregión son los motivos del felino del Cerro Negro y tentativamente en ICc5 (Figura 4). Así como la cerámica ilustrada en Figura 6 de Alto Zapagua, que en un trabajo previo llamamos “llama felinizada” (García y Fernández Do Río 2011). En relación a la imagen de la llama y su trayectoria icónica en relación al felino, Aschero (2000) considera que dentro del imaginario del pastor, los caracteres del felino que el mismo ponía en la figura de la llama, pasan o se trasponen a los objetos que indicarían estatus social o a la figura humana. En el caso del cóndor, tenemos presencia en ICc7 (Yacobaccio 1983-1985) y Huachichocana capa C (Fernández Distel 1974b). Por otro lado, muchos sitios a nivel regional presentan aves no identificadas. Es interesante recuperar la descripción del arte rupestre de Cerro Negro (Fernández Distel 1969), donde se encuentran representados el cóndor, felinos, suris, algunos cérvidos y los muy numerosos camélidos, entre otros. Fernández Distel en este trabajo hace vincula-

ciones con Zapagua, Rodero y Ovejería y considera que se trataba de pueblos sedentarios, gozando de una relativa estabilidad social. Además de estos motivos, Cerro Negro presenta otros grabados entre los cuales rescatamos los laberintos, que Aschero (1973) vincula con el arte rupestre del GEB de Inca Cueva, presente en ICa3 y estrechamente vinculado a ICc5. Con respecto a los cérvidos, si bien aparecen en la mayoría de los sitios, se encuentran en baja proporción.

Se considera que esta sociedad es básicamente pastoril, como estrategia predominante, especialmente hacia el final del período en estudio. En este sentido no es solo el hecho de que los camélidos fueron (y son en muchos casos), por su importancia económica, social y simbólica, un elemento crucial para las personas del lugar y por ende sus restos óseos, pieles y cueros son una constante en los sitios arqueológicos (Yacobaccio y Korstanje 2007), sino que esta importancia hace que aparezcan representados en el arte, tanto rupestre como en la decoración y modelado de la cerámica, alguna de la cual se reclama en la actualidad para libaciones (Fernández Distel 1976).

Aschero (2000) correlaciona el pastoreo, las caravanas y el arte rupestre, discutiendo para el período 900-1535 años D.C. el modelo de tráfico planteado por Núñez y Dillehay (1978) en las microrregiones Antofagasta de la Sierra y Azul Pampa. Este trabajo es fundamental para la contextualización y discusión del arte rupestre de El Lajar, que mencionamos aquí. Considera que las características de los contextos de producción y significación de estas representaciones rupestres llevan a posicionarlas con mayor coherencia dentro del ideario y prácticas sociales de la actividad pastoril y en la perspectiva de un cambio socioeconómico que afecta a los productores de este arte rupestre. Por su parte, Martel y Aschero (2007) relacionan el arte rupestre producido sobre los 3.000 msnm entre Inca Cueva, Antofagasta de la Sierra y Valle Encantado (Salta) y dicen que los pastores son sus agentes productores y que a su vez son difusores de la información que lleva a la estandarización en el ámbito circumpuneño. Son los que operaron como agentes activos en la construcción de redes sociales que facilitaron la dinámica de interacción en el período de Desarrollos Regionales. Consideran que el arte rupestre está asociado a lugares de pastoreo preferenciales vinculados a rutas o sendas importantes, que es lo que está pasando con el arte relevado por nosotros en El Lajar. Dentro de las posibles respuestas del imaginario pastoril ante las presiones generadas por la intensificación del tráfico caravanero, mencionan el mantenimiento de los viejos íconos y la superposición de los nuevos temas, como en ICc1, donde están los camélidos del grupo estilístico C sobre los antropomorfos del grupo estilístico B (Figura 3).

Con respecto a los cánidos y su importancia en la caza, tenemos la evidencia de ICc5, donde hay presencia determinada del mismo, a nivel arqueológico. En nuestra zona principal de trabajo, se ha mostrado la aparición de cánidos indeterminados en contextos de épocas anteriores en ICc4 (Mengoni Goñalons 1982), ICc7 (Yacobaccio 1983-1985), y posteriores, en ICa1, capa 4 (García 1998-9). Unos casos particulares son Alto de la Isla y La Huerta, como ya se ha mencionado. En relación al arte rupestre del GEB, en una revisión de lo determinado en 1979 por Aschero, se estableció la presencia de camélidos y un posible cánido en ICa3 (Aschero *et al.* 1991). Sin embargo, al estar cruzando estas líneas, nos queda como pregunta la falta de representación de fauna muy común en el contexto arqueológico (*e.g.* roedores) que no figura en el arte.

Como conclusión, no todas las líneas de evidencia llegaron a ser trabajadas exhaustivamente ni pueden ser tratadas aquí (por ejemplo, el material lítico). Pero hay resultados parciales que no niegan lo planteado inicialmente en cuanto a interacción, modo de vida y uso del espacio en el lapso temporal propuesto.

Agradecimientos

A la SECYT UBA. Al Instituto de Arqueología y al Instituto Interdisciplinario Tilcara, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Al CONICET. A los investigadores que nos precedieron. A las autoridades provinciales y nacionales. A todos los que hicieron posible este trabajo. Y a la familia Lamas.

Referencias citadas

- Albeck, M. E. y M. C. Scattolín, 1991 Cálculo fotogramétrico de superficies de cultivo en Coctaca y Rodero, Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 1: 43-58.
- Aschero, C. A. 1973 Los motivos laberínticos en América. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VII: 197-275.
- Aschero, C. A. 1979 Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva-1 (Departamento de Humahuaca, Jujuy). En *Actas Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino. Antiquitas*, Número 2, pp. 419-458. Buenos Aires.
- Aschero, C. A. 1988 De punta a punta: producción, mantenimiento y diseño de puntas de proyectil precerámicas de la puna argentina. En *Precirculados de las ponencias científicas presentadas a los Simposios del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 219-229. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires.
- Aschero, C. A. 2000 Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, editado por M. M. Podestá y M. de Hoyos, pp.15-44. SAA-AINA, Buenos Aires.
- Aschero, C. A., M. M. Podestá y L. C. García. 1991 Pinturas rupestres y asentamientos cerámicos tempranos en la Puna Argentina. *Arqueología* 1: 9-49.
- Boman, É. 1908 *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. Imprimerie Nationale, París.
- Cabrera, A. L. 1976 *Regiones Fitogeográficas Argentinas*. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería, Tomo II, Fascículo 1. Editorial Acme, Buenos Aires.
- Deambrosis, M. S. y M. De Lorenzi. 1975 Definición de nuevos tipos cerámicos. Análisis de materiales procedentes de Peña Colorada, Pcia. de Jujuy. En *Actas y trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, pp. 451-461. Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc", Rosario.
- Elkin, D. y S. Rosenfeld 2001 La explotación de camélidos en Pintoscayoc 1 (Jujuy). En *El uso de los camélidos a través del tiempo*, editado por G. L. Mengoni Goñalons, D. E. Olivera y H. Yacobaccio, pp. 29-64. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Fernández, J. 1988-89 Ocupaciones alfareras (2.860 ± 160 años a.p.) en la Cueva de Cristóbal, Puna de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VII (2): 139-178.

- Fernández Distel, A. 1969 *Petroglifos de Cerro Negro en la Quebrada de Humahuaca*. Dirección Provincial de Cultura, San Salvador de Jujuy.
- Fernández Distel, A. A. 1974a Petroglifos de Sapagua (Provincia de Jujuy). *Publicaciones de la Dirección Provincial de Cultura de Jujuy* 1 (20): 1-16.
- Fernández Distel, A. A. 1974b Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Huachichocana, Departamento de Tumbaya, Provincia de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VIII: 101-126.
- Fernández Distel, A. A. 1976 Relaciones entre la estación rupestre de angosto de Hornaditas (Jujuy, Argentina) y la alfarería arqueológica del área inmediata. *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici* XIII-XIV: 167-178.
- Fernández Distel, A. A. 1980. Los fechados radiocarbónicos en la arqueología de La Provincia de Jujuy. Fechas radiocarbónicas de la cueva CH III de Huachichocana, Tiuyaco e Inca Cueva. *Argentina Radiocarbono en Arqueología* 1 (4/5): 89-100.
- García, L. C. 1998-9 *Arqueología de Asentamientos Formativos en la Puna Oriental y su borde, Provincia de Jujuy: el cambio hacia una vida crecientemente sedentaria y productiva en Azul Pampa, Departamento de Humahuaca*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.
- García, L. C. 2001 Women at Work: A Present Archaeological View of Azul Pampa Herding Culture (North West Argentina). En *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory*, editado por L. A. Kuznar, pp. 202-220. Ethnoarchaeological Series 4. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.
- García, L. C. 2011 La cerámica de Azul Pampa como evidencia de relaciones sociales a escala comunitaria y regional. En *La Cerámica Arqueológica en la Materialización de la Sociedad. Transformaciones, metáforas y reproducción social*, editado por M. C. Páez y G. de la Fuente, pp. 114-125. BAR., Southamerican Archaeology Series 14, International Series 2294. Archaeopress, Oxford.
- García, L. C. y S. Fernández Do Río. 2011 La ocupación humana en la quebrada de Zapagua (Puna de Jujuy). En *Arqueología de la Puna Argentina: Perspectivas actuales en el estudio de la diversidad y el cambio cultural*, editado por G. E. J. López y H. J. Muscio, pp. 19-31. BAR, South American Archaeology Series 16, International Series 2296. Archaeopress, Oxford.
- García, L. C. y H. S. Lamas. 2009 Un nuevo sitio con arte rupestre en Sapagua, Jujuy, Argentina. Trabajo presentado en el Simposio 22, Rock Art and museum. Global Rock Art. Congreso Internacional de Arte Rupestre, Sao Raimundo Nonato, Parque Nacional Serra da Capivara, Piauí.
- Hernández Llosas, M. I., Renard de Coquet, S. y M. M. Podestá. 1983-85 Antumpa (Dpto. Humahuaca, Pcia. de Jujuy). Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 10: 525-531.
- Krapovickas, P. 1977 Arqueología de Cerro Colorado (Departamento Yavi, Provincia de Jujuy, República Argentina). En *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, Tomo II Antropología, pp. 123-148. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, La Plata.

- Lavallée, D. (directora). 1995 *Telarmachay. Cazadores y pastores prehistóricos de los Andes*. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, T 88, I y II. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Lavallée, D., M. Julien, C. Karlin, L. C. García, D. Pozzi-Escot y M. Fontugne. 1997 Entre Desierto y Quebrada. Primeros resultados de las excavaciones realizadas en el abrigo de Tomayoc (puna de Jujuy, Argentina). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 26 (2): 141-175.
- Markgraf, V. 1985 Paleoenvironmental history of the last 10,000 years in Northwestern Argentina. *Zbl. Geol.Paläont* 1: 1739-1749.
- Madero, C. 1992 Análisis Faunístico de Huachichocana III (Jujuy). Identificación Arqueológica de la Caza y el Pastoreo de Camélidos. *Palimpsesto* 2: 107-122.
- Madero, C. 2004 Arqueofaunas en sociedades complejas: la ganadería prehispánica de camélidos en los Andes (Noroeste Argentino). En *Zooarchaeology of South America*, editado por G. L. Mengoni Goñalons, pp. 59-79. B.A.R. International Series 1298. Archaeopress, Oxford.
- Martel, A. y C. Aschero. 2007 Pastores en acción: imposición iconográfica vs. autonomía temática. En *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, compilado por A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. H. Mercolli, pp.329-349. Editorial Brujas, Córdoba.
- Mengoni Goñalons, G. 1982 El hombre prehistórico en la Puna Argentina, su relación con la fauna. Ponencia presentada ante la Primera Reunión Nacional de Ciencias del Hombre en Zonas Áridas, Mendoza.
- Mercolli, P. H. 2010. Estrategias de subsistencia en la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy. Dos casos de estudio relacionados al manejo ganadero y la trascendencia de la caza a través del tiempo en las sociedades humanas. En *Zooarqueología a principios del siglo XXI. Aspectos teóricos, metodológicos y casos de estudio*, editado por M. A. Gutiérrez, M. De Nigris, P. Fernández, M. Giardina, A. Gil, A. Izeta, G. Neme y H. Yacobaccio, pp. 273-284. Ediciones del Espinillo, Buenos Aires.
- Mercolli, P. H. 2011. El truco está en la diversidad: estrategias de manejo pastoril en la Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina, entre el 900 y el 1.200 AD. *Arqueología* 17: 81-95.
- Nielsen, A. 2007 El Período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos cronológicos. En *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp. 235-250. Artes Gráficas Buschi S. A, Buenos Aires.
- Núñez, L. y T. Dillehay. 1978 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad Católica del Norte, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Arqueología, Antofagasta.
- Olivera, D y J. Palma. 1997 Cronología y registro arqueológico en el Formativo Temprano en la región de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3: 77-99.
- Ruthsatz, B. y C. P. Movia. 1975 *Relevamiento de las estepas andinas del Noroeste de la provincia de Jujuy*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires.

- Yacobaccio, H. D. 1983-85 Explotación complementaria de recursos en sociedades cazadoras-recolectoras surandinas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 10: 493-513.
- Yacobaccio, H. D. y M. P. Catá, 2006 El uso de camélidos en la Quebrada de Humahuaca (1100 DC). En *Actas del IV Congreso Mundial sobre Camélidos*, editado por D. Olivera, M. Miragaya y S. Puig. Santa María. Formato CD.
- Yacobaccio, H. D. y M. A. Korstanje. 2007 Los procesos de domesticación vegetal y animal. Un aporte a la discusión argentina en los últimos 70 años. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXII*: 191-215.
- Zaburlín, M.A., H.E. Mamani y M. Albeck. 1994 S Juj Til 41 Variaciones sobre un clásico: Alfarquito. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, editado por H. A. Lagiglia, pp. 71-86. Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael, San Rafael.